

## ENTREVISTA CON EL PINTOR GÓLGOTA

A cargo de Rafael  
Polanco

*Estamos en el estudio del pintor Gólgota, que ha accedido gentilmente a esta entrevista para la revista Honda. Comienzo como siempre preguntando.*



*¿Cómo llega Gólgota a las artes plásticas?*

A las artes plásticas llegué casi obligado por la vida, porque yo no quería ser pintor. Durante toda mi adolescencia pensé siempre en la filosofía, en la historia, en la evolución del pensamiento humano. De hecho, lo que hago en el terreno de las artes plásticas hoy en día es resultado del enfoque filosófico, del análisis sociológico. No es puramente artístico, hay mucho de científico, sobre todo de la parte social y de la parte psicológica del individuo.

Yo vivía en Pinar del Río y salí a buscar trabajo, fortuna, ideas, ¡qué sé yo!, y encontré un colectivo dedicado a las artes plásticas muy interesante. Gente tremenda que trabajaba con muchas ganas, con mucho ánimo. Empecé a pintar con esa gente y poco a poco me fui contagiando y terminé pintando. Después estudié en San Alejandro, me gradué en el año 1996, y asumí la pintura de manera profesional. Por eso digo que llegué por casualidad.

*Mencionaste lo referido a la temática de tu pintura. ¿Qué elementos tú pudieras definir como esenciales en ella?*

El ser humano. Como planteaba el arte del Renacimiento, "el hombre es la medida de todas las cosas". El hombre es la medida de mi obra. Si el hombre cambia, cambia la obra. Si el hombre se ríe, la obra es alegre. Si está preocupado y triste, la obra es oscura. El hombre es un universo tan amplio y profundo que pienso que no me va a alcanzar todo el tiempo para abarcarlo y estoy en eso.

*Es curioso que tú reivindicas una técnica que se acerca más a lo clásico; que va trabajosamente al detalle, y eso llama mucho la atención en tu obra.*

Pienso que en esta época hay un gran eclecticismo, en el siglo XXI ha habido una gama enorme de formas de hacer arte y la mía es una más; tiene mucha

influencia del barroco, sobre todo en el tratamiento de la luz.

Pienso que en Cuba hay muchísimas oportunidades de hacer buen arte. Hay profesores excelentes y todas las oportunidades que da la Revolución de estudiar, de escoger la carrera que uno quiere y hacer las cosas que uno quiere, y eso permite que la gente con talento no se pierda. Hay que luchar por tener un buen oficio, porque la competencia es muy fuerte. Por suerte, me he mantenido haciendo las cosas que he querido, no he cedido un ápice salvo en mejorar la forma de hacer el arte. Y al tratar el tema del ser humano el campo es amplísimo, no paso trabajo para encontrarlos temas.

*Tu obra ha sido más conocida a través de las reproducciones que se publican en la prensa o se muestran a través de la televisión, sobre el tema del ballet. ¿Qué te motivó a llevar a tus cuadros esa temática?*

El ballet es una cosa hecha por seres humanos y es un mundo donde increíblemente el ser humano sufre mucho. Los bailarines dejan de vivir a los nueve años para empezar a vivir en el ballet, y eso les cambia mucho la forma de asumir la vida. Un niño de nueve años, está pleno de ideas, de sueños, ansía jugar, y tiene que adquirir una cosa que a los nueve años no se tiene, que es responsabilidad y disciplina. Por lo tanto son eternos jóvenes, y tienen una cantera muy rica donde buscar, filosofar, encontrar sueños, frustraciones, pasiones.

El ballet estaba ahí y yo no lo había visto. Entonces, cuando Alicia Alonso me invita a participar junto con otros nueve artistas en un ballet suyo que se llama *Cuadros de una exposición*, pude entrar al mundo del ballet. Después ella, muy gentilmente, me permitió quedarme dentro un año y medio, y durante ese tiempo casi formé parte de la compañía, viéndolo todo, sintiéndolo todo, sufriendo y riéndome con ellos. De allí salió esta serie que yo pienso que es bastante sentida, porque tuve mucho cuidado de pintar lo que realmente me motivaba, no hacer nada por encargo, no hacer nada obligado, como muchas veces ocurre cuando uno tiene una exposición pactada y le falta una cantidad de obras. En este caso fue muy fluido, incluso hubo obras que quedaron fuera de la exposición. Si tuvo éxito quizás, no fue tanto por el trabajo mío como por la realidad de ellos y la gentileza de Alicia de permitirme vivir de cerca esa realidad.

Antes hubo un acercamiento a la música. Ahora estoy en un acercamiento a la adolescencia, estoy trabajando el tema del adolescente. Ya era hora de que trabajara este tema, sobre todo porque llevo veinte años dando clases a adolescentes y los disfruto mucho, los tengo cerca de mí. Tanto los bailarines como los músicos, como los adolescentes son seres humanos; al final, ahí está el drama del ser humano siempre.

*¿Planes futuros?*

El año que viene cumplo cuarenta años de vida, veinte años de docencia,

veinticinco años de carrera. Quiero celebrarlos con una exposición de adolescentes, justamente porque nunca he dejado de serlo.

Pretendo, además, hacer algo más fuerte. Soy presidente de un Club Martiano que tiene como objetivo promover el arte de la miniatura. Queremos hacer una gran exposición de arte en miniatura este año aquí en La Habana.

*¿Esto incluiría todos los aspectos de las artes plásticas: escultura, pintura...?*

Es una exposición de arte en miniatura hecha por artistas que no hacen arte en miniatura. Estamos convocando a todos los artistas de la plástica, a los que conozco y a los que no, que quieran participar, justamente para darle valor al arte en miniatura. En Cuba hay una cantidad grande de miniaturistas, solo que este arte siempre se va hacia lo clásico, hacia el paisaje, las cosas campesinas. Queremos mostrar que el arte en miniatura es, en primer término arte, no solo miniatura. Incluso pretendemos hacer pequeñas instalaciones y arte conceptual, todas las manifestaciones de las artes plásticas.

*En este número de la revista seguramente vamos a incluir tu obra sobre José Agustín Caballero. Hago una conexión con lo que dijiste al principio sobre tu amor por la filosofía, por temas filosóficos. ¿Qué te ha inspirado esta figura?*

Conozco la obra de José Agustín Caballero desde antes. La he estudiado, y fue un gran asombro enterarme de que no existía un retrato suyo, sobre todo porque vivió en una época en que la Academia San Alejandro estaba en su esplendor y había muy buenos retratistas; de hecho, los grandes retratos de Varela, de Luz, son de grandes maestros cubanos de esa época. Fue un gran honor hacerlo para este número, porque esas figuras, consideradas los padres de la nacionalidad cubana, son algo que me motivan mucho. Hace tiempo que quiero hacer una serie de retratos de grandes maestros cubanos de la filosofía, de la docencia, y hacer este retrato fue un primer paso.

A Martí nunca lo he trabajado, quizás estoy esperando conocer más de diferentes aspectos de su vida para hacerlo. Me gustaría mucho pintar un Martí humano, el Martí hombre, que se enamoraba, que sufría, que pasaba hambre, que pasaba frío, que sentía rabia cuando algo no funcionaba o cuando algo fracasaba; las enseñanzas directas de su trabajo, de su lucha, que Martí no solo las escribió, las vivió. En definitiva, ese es el Martí que queremos. Pienso que viene muy bien ahora, en esta época de rescate de valores, de exaltación de valores.

*Por eso te recomendé familiarizarte con la iconografía, porque la imagen de Martí cambia de una foto a otra, y yo creo que refleja sus estados de ánimo. Por ejemplo, la última foto que se conoce de él en Nueva York, después del fracaso de Fernandina, la expedición que con tanto esfuerzo él preparó y organizó; ese fracaso está reflejado en la foto. Cuando tú comparas esa imagen con otras que le preceden, te das cuenta que muestra ese momento*

*de su vida. Y hay otras donde está rodeado de patriotas, o la que sonrío con su hijo en brazos. Si haces un recorrido por la figura de Martí en la plástica cubana verás que cada pintor lo refleja como lo ve.*

A mí me gusta mucho el Martí de Jorge Arche.

*Quizás ese sea el primero en que Martí se nos presenta más cercano, vestido con una camisa blanca, con un paisaje al fondo, con una mano que sale del cuadro, como para establecer una comunicación. Se rompe ese molde de la academia que vemos en otros pintores y aparece este Martí ya más contemporáneo para Arche. Esa es su virtud.*

Yo quiero pintar al Martí que sueña, al Martí que es capaz de enamorar, al Martí galante, romántico, escritor, poeta, que no se puede desligar nunca del sueño, de la utopía de la revolución. Ese es el Martí que a mí me gustaría trabajar, realmente.

*Gólgota, te agradecemos mucho la gentileza de dedicarnos este tiempo y estoy convencido de que esta entrevista va a suscitar el interés de muchos lectores de nuestra revista por tu obra.*